

“El arcoíris y el sol, siempre me acompañan a donde voy”. Experiencias de infancias desplazadas por la zafra-azúcar amarga, Oaxaca-México

Roberto Sánchez Linares
Patricia Medina Melgarejo
Miguel Darío Hidalgo Castro

Roberto Sánchez Linares

Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca, México

E-mail: robertolinares_5@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-4852-4869>

Patricia Medina Melgarejo

Universidad Pedagógica Nacional, México

E-mail: patymedmx@yahoo.com.mx

 <https://orcid.org/0000-0001-7625-6545>

Miguel Darío Hidalgo Castro

Universidad Pedagógica Nacional, México

E-mail: hdario65@yahoo.com

 <https://orcid.org/0000-0002-2519-3123>

Resumen

Este artículo nos invita a conocer las experiencias de una infancia migrante en contextos de trabajo agrícola relacionados con el corte de caña de azúcar. San Silverio el Cedral, Tuxtepec, Oaxaca-México, se convierte en escenario de suelos irregulares para resolver las necesidades como familias jornaleras migrantes en el ciclo 2021 – 2022 de producción de caña de azúcar en la Región Papaloapan. Frente a la pregunta: ¿cuáles son las experiencias de los niños migrantes en la búsqueda de la realización de la vida? La intención de comprender con el corazón -al corazón-encontrarnos en el sentimiento y el pensamiento-, de escuchar y dialogar sobre sus realidades-verdades, sus esperanzas y sus utopías a través de las historias, de sus traslados y los nuevos territorios cuando llegan al campamento, su inserción en la estructura operativa del trabajo y la vida infantil, reconociendo sus sentimientos, pensamientos, sus relaciones intergeneracionales y entre sí, sus reflexiones, sus miradas, voces y conocimientos como niños migrantes que culturalmente resignifican espacios creando otras geografías. Así que sus acciones se contextualizan dentro de las relaciones de producción agrícola capitalista. Los infantes como actores sociales activos, que resisten y crean desde la facticidad de sus propuestas y demandas. Se desarrolla un trabajo de campo intensivo, estando allí, utilizando diferentes procedimientos metodológicos, incluyendo la representación gráfica como medio de diálogo, lo que llamamos dibujo-historia-entrevista como dispositivo para el encuentro con la infancia.

Palabras clave: Trabajo infantil. Migración. Infancias. Lugares de infancias. Experiencias de infancias.

Recibido em: 13/04/2023

Aprovado em: 30/03/2022



Resumo

O arco-íris e o sol sempre me acompanham onde quer que eu vá." Experiências de crianças deslocadas pela amarga colheita do açúcar, Oaxaca-México

Este artigo nos convida a conhecer as experiências de uma infância migrante em contextos de trabalho agrícola relacionados com a colheita da cana-de-açúcar. San Silverio el Cedral, Tuxtepec, Oaxaca-México, se converte em um cenário de solos irregulares para atender às necessidades como famílias migrantes no ciclo 2021-2022 que trabalharam na colheita da cana-de-açúcar na região de Papaloapan. Diante dessa realidade, nos perguntamos: quais são as experiências das crianças migrantes na busca da realização da vida? Nossa intenção foi de compreender com o coração – e com o coração nos encontrarmos com os sentimentos e pensamentos –, de escutar e dialogar sobre suas realidades-verdades, suas esperanças e suas utopias, através de suas histórias, de seus traslados e dos novos territórios que habitam quando chegam ao acampamento. Pudemos observar como elas se inserem na estrutura operacional do trabalho e da vida infantil, reconhecendo seus sentimentos, pensamentos, suas relações inter e intrageracionais, suas reflexões, seus olhares, vozes e conhecimentos como crianças migrantes que têm ressignificado culturalmente os espaços, criando outras geografias. Assim, suas ações infantis são contextualizadas dentro das relações de produção agrícola capitalista. As crianças, compreendidas como atores sociais ativos, resistem e criam desde a concretude de suas propostas e demandas. Foi realizado um intenso trabalho de campo, utilizando diferentes procedimentos metodológicos, incluindo a representação gráfica como meio de diálogo, o que denominamos de desenho-história-entrevista, utilizado como dispositivo para o nosso encontro com a infância.

Palavras-chave:

Trabalho infantil.
Migração.
Infâncias. Lugares de infâncias.
Experiências de infâncias.

Abstract

The rainbow and the sun always accompany me wherever I go." Experiences of childhoods displaced by the bitter sugar harvest, Oaxaca-Mexico

This paper invites us to learn about the experiences of a migrant childhood in contexts of agricultural work related to sugar cane cutting. San Silverio el Cedral, Tuxtepec, Oaxaca-Mexico, becomes the scene of uneven soils to solve the needs as migrant day laborer families in the 2021 – 2022 cycle of sugar cane production in the Papaloapan Region. Facing the question: What are the experiences of migrant children in the search for life fulfillment? The intention to understand with the heart -to heart-to find each other in feeling and thinking-, to listen and dialogue about their realities-truths, their hopes and their utopias through the stories, their transfers and the new territories when they arrive at the camp, their insertion into the operative structure of work and child life, recognizing their feelings, thoughts, their intergenerational relationships and with each other, their reflections, their looks, voices and knowledge as migrant children who culturally resignify spaces by creating other geographies. Thus their actions are contextualized within the relations of capitalist agricultural production. Infants as active social actors, who resist and create from the facticity of their proposals and demands. Intensive fieldwork is developed, being there, by using different methodological procedures, including graphic representation as a means of dialogue, what we call drawing-story-interview as a device for the encounter with childhood.

Keywords:

Child labor.
Migration.
Childhoods. Places of childhood.
Childhood experiences.

Introducción

“Bajamos a trabajar y eso hacemos...el arcoiris y el sol, siempre me acompañan a donde voy...”. “Yo estoy feliz donde estan mis papás” (María Soledad, 9 años, San Pedro Ixcatlán y Ximena, 8 años, Loma Bonita).

Las niñas y niños trabajadores, como María Soledad y Ximena, acompañan a sus familias se encuentran en un contexto de migración y traslado permanente, las cifras consideradas de la población de infantes en esta condición en América Latina y el Caribe es de 7.9 millones (Unicef, 2020), dato que este organismo considera que va en aumento debido a las condiciones de violencia, en donde se encuentran infantes que migran por cuenta propia.

Aunada a esta problemática se ubican, tanto la situación del trabajo infantil como los espacios y geografías urbanas y rurales en donde se producen los tránsitos y los procesos laborales. Elementos que se acrecentan producto de la pandemia por covid-19, pues al aumentar la pobreza proporcionalmente se incrementa el trabajo infantil. Según datos de CEPAL y OIT, para desde 2016 se aprecia que: “más de 10.4 millones de niños, niñas y adolescentes, entre 5 y 17 años de edad, en situación de trabajo infantil en la región. (...) Brasil, México y Perú son los que presentan mayor cantidad de población en esta condición (CEPAL-OIT, 2022, p.13). En particular, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), señala: “El sector agrícola concentra la mayor parte del trabajo infantil en el mundo” (OIT, 2023).

Continuando con el trabajo infantil, en México, según datos oficiales existe una población infantil y adolescente (entre 5 a 17 años) de **3,269,395**, que desarrollan procesos laborales, y de las actividades que desempeñan, resulta coincidente el dato mundial, pues el trabajo infantil se concentra en actividades agrícolas (incluyendo a la ganadera, forestal, pesca y de caza), con un 31.6%, es decir: 1,033,128.82, por lo que de cada 9 niños que trabajan en México, por lo menos 3 se encuentran en actividades agrícolas y rurales (INEGI, 2023).

La situación de los niños jornaleros se reporta, fundamentalmente por servicios de atención educativa y, en algunos casos de salud, como es el caso de la Red Nacional de Jornaleros y jornaleras agrícolas. *Violación de derechos de las y los jornaleros agrícolas en México*, quienes como organización en su primer informe señalan que los niños y las niñas: “tienen como actividad principal el trabajo remunerado como jornaleros y jornaleras agrícolas, oficios diversos y trabajo doméstico” (RNJJA, 2019, p. 16). Frente a esta situación, el mismo informe señala respecto a su situación educativa, que: “60% tienen una educación inferior a la básica; una tercera parte ha cursado entre 1 y 5 años de educación primaria, el 9% terminó la primaria y el 15.8% terminó la secundaria” (RNJJA, 2019, p. 16).

Infancias jornaleras migrantes: corte de caña de azúcar, Oaxaca, México.

La presente investigación se centra en particular, en niños y niñas pertenecientes a familias jornaleras agrícolas, dedicadas al trabajo del corte de caña de azúcar, industria que emplea a más de 75,150 jornaleros cortadores que al inicio de la zafra se desplazan a las regiones cañeras para movilizar la agroindustria en México. En apartados sucesivos se aportarán datos específicos con base en el caso de estudio, sobre la población infantil y sus familias en este traslado y sector productivo.

Como campo de estudio, implica el comprender de forma multidimensional a un complejo de procesos sociales y productivos que confluyen en la situación de una infancia, que experimenta procesos

migratorios, los cuales son ubicados como parte de las experiencias centrales infantiles, entrelazadas con las responsabilidades de trabajo que viven, a su vez como integrantes de las familias jornaleras del corte de caña de azúcar, en donde los espacios receptores de estos niños y niñas se denominan contextualmente como “galeras”, los cuales implican campamentos, viviendas precarias que son ocupadas durante la temporada agrícola en el que las empresas los contratan, abiertamente a los padres (jefes de familia), aunque por la dinámica económica, y nuevamente la precariedad de las condiciones de vida de esta familias, el empleo infantil se produce de forma invisibilizada, además de que desarrollan en la galera distintas actividades de sustento.

Así, las “galeras” campamentos de residencia transitoria se constituye en un espacio, estructurante, tanto de las actividades de explotación agrícola empresarial, como de la vida de las familias y niños. Las galeras-campamentos agrícolas constituye un espacio privilegiado de investigación, pues en este lugares se producen una serie de actividades de vida infantil, quienes hasta los nombran como “casa”.

En consecuencia, los apartados que integran a este trabajo se encuentran organizados en tres momentos, el primero corresponde a las referencias contextuales, a la caracterización del caso y a la ubicación del proceso de estudio, los referentes teóricos, conceptuales y metodológicos. Los siguientes cinco apartados, se busca con cada uno, al mismo tiempo que se analizan procesos específicos, engarzados reproducen los momentos, los encuentros y desencuentros, las rutas y trayectos de las familias migrantes-jornaleras cortadoras de caña durante la zafra. Las experiencias de las niñas y los niños al “bajar del pueblo” y llegar al asentamiento transitorio en la galera; este espacio, la galera-campamento como una estructura operante de trabajo y vida infantil. Las prácticas, los sentires, los aprendizajes en el trabajo y en la escuela. Al cierre de forma significativa se expresan sus procesos de memoria, sus extrañezas y, los afectos, apropiaciones y reconstitución del mundo, para continuar sus trayectos migratorios, de trabajo, pues afirman que: “El arcoíris y el sol, siempre me acompañan a donde voy...”. “Yo estoy feliz donde están mis papás.” (María Soledad, 9 años, San Pedro Ixcatlán y Ximena, 8 años, Loma Bonita).

La investigación en estos contextos, es como adentrarse a un mundo obnubilado por las relaciones de trabajo, de vida cotidiana y las necesidades de sobrevivencia en que la niñez, como actor social, juega un papel muy importante.

1.Ubicación del proceso de estudio. Referentes teórico conceptuales y metodológicos: discusiones y perspectivas

Yo creo que la investigación con niños necesita inventar otra ciencia para poder de alguna forma tomar muy en serio esa palabra, que nosotros hablamos tanto que es de los niños, la voz del niño, pero nosotros no creamos condiciones epistemológicas para que se produzca esa voz; en consecuencia, las voces infantiles no existen, no cobran vida propia en la academia, en cuanto una belleza de una humanidad viva sobre la vida, nosotros no sabemos hacer eso. (Medina, 2018, entrevista a Barenco, p. 7).

El campo de estudio de las infancias y las producciones de carácter metodológico han tenido un avance significativo en las dos últimas décadas, de ahí el trabajo narrativo a través de las expresiones gráficas (Medina y Sánchez, 2021), en contextos situados de producción a través de las voces de las infancias en sus propios paisajes y experiencias, es decir, a partir de sus propias geografías, como implica el trabajo de Lopes (2019), Barenco (2019) forman parte de los aportes epistémicos para el desarrollo metodológico y presentación de los resultados de esta investigación. Si bien, como investigadores

privilegiamos la descripción, análisis y argumentación de los casos que compartimos, con base en un sólido trabajo de campo e incorporando la argumentación teórico conceptual referida como herramienta argumentativa analítica. El campo teórico conceptual responde a múltiples dimensiones, ya que nos vinculamos a las perspectivas descolonizadoras y críticas de la investigación social de ahí nuestra categorías de corazonar, sentipensar con niños y niñas, reconociendo las epistemologías del pensamiento fronterizo (Mignolo, 2003), en cuanto reconocimiento de las diferencias colonial, en donde esta explotación migrante representa al propio colonialismo vigente en nuestras sociedades, por lo que buscamos abrir esas grietas y gestar la emergencia de la potencialidad de las voces infantiles, silenciadas.

En articulación al campo de estudios con/y/de las infancias, con un énfasis en el horizonte epistémico de “Geografías de las Infancias” (Lopes, 2019), ya que en esta perspectiva se concibe a las infancias como “los niños pueden ser considerados sujetos que producen geografías en la medida en que nos presentan un vasto repertorio de usos del espacio que va mucho más allá de lo que es concebido por sus normas. ¡Son creadores!” (Lopes, 2019, p. 174). Los niños y niñas como sujetos sociales, portadores de memorias, de prácticas y constructores de demandas sociopolíticas y con sentidos de organización (agencia):

Al presentar por medio de las narrativas los paisajes vivenciados, los niños nos revelan cómo el ser niño y el espacio geográfico son indisolubles. Los niños son siempre de/en algún o algunos lugares, y es por medio de los paisajes que tales espacios son accedidos por ellos, y aunque sean objeto de acción adulta que formatea diversos paisajes pensados para niños, ellos en su protagonismo se conforman, pero también reorganizan, negocian, subvierten, se imaginan y juegan con el espacio produciendo otras espacialidades. Los niños se forjan como tales en la vivencia con los adultos y con otros niños (Lopes, 2019, p. 175-176).

De ahí nuestro encuentro con esta perspectiva, al buscar el y producir el encuentro con las infancias, a partir del diálogo y la colaboración, como lo representan la producción de “dibujos-entrevista”.

la propuesta metodológica implica visibilizar la polifonía de voces que se expresan en los encuentros dialógicos, indagar a través de los relatos las diversas voces que se enuncian implícitamente en los dibujos-entrevista, los cuales cobran sentido al estar acompañados por el trabajo etnográfico en contextos dinámicos y complejos, que se expresan de diversas formas, en unas se complementan y en otras se reflejan las contradicciones expresadas en espacios interculturales mediados por las relaciones de poder (Medina-et al., 2018, p. 137).

Como herramientas de investigación y que articulan la narrativa de nuestra investigación y el texto que presentamos a continuación. Por la brevedad de espacio para la escritura, a partir de la complejidad de nuestro proceso de estudio, en cuanto al campo de investigación sobre la migración tiene una larga historia en el campo de las ciencias sociales y de la antropología pues emerge producto de la necesidad de la conformación de estados nacionales constituidos por procesos migratoria. En particular de la migración infantil y, en el contexto jornalero, data de los años setenta y ochenta del siglo pasado, ya propiamente las investigaciones en torno a la migración infantil resultan pioneras en los años noventa y su posterior desarrollo se debe tanto a la creciente incorporación de las infancias en el tránsito humano, junto con sus familias y muchas veces en la soledad, así como por las necesidades de políticas de organizaciones sociales intervinientes en la atención humanitaria. En este sentido, en México como lo señala Rojas (2011, p.142), efectuando un interesante recuento de las investigaciones realizadas sobre infancia jornalera agrícola

migrante, señala ausencias importantes como “En el aspecto psicosocial, no contamos investigación que dé cuenta de los procesos y conductas afectivas y emocionales de las niñas y los niños jornaleros agrícolas migrantes, y demás actores que participan en sus experiencias migratorias”.

Es en este sentido que la presente investigación aporta frente a los procesos de experiencias infantiles, sus afectos, emociones, concepciones y prácticas a través del trabajo de investigación colaborativo, es decir, con las niñas y los niños en sus contexto y procesos de vida, a partir de su inserción a la cadena productiva y sus formas de elaborar la estructura operante de los campamentos-galera, en una búsqueda por comprender sus aprendizajes, sus sentidos, sus producciones de realidades. Queda como tarea pendiente la balanza sobre, efectivamente la vulnerabilidad de las que se ven objeto niñas, niños y sus familias en el contexto de explotación capitalista y neocolonial; pero insistimos en sus procesos creativos, compartiendo con Jader Janer Lopes Moreira:

Al presentar por medio de las narrativas los paisajes vivenciados, los niños nos revelan cómo el ser niño y el espacio geográfico son indisociables. Los niños son siempre de/en algún o algunos lugares, y es por medio de los paisajes que tales espacios son accedidos por ellos, y aunque sean objeto de acción adulta que formatea diversos paisajes pensados para niños, ellos en su protagonismo se conforman, pero también reorganizan, negocian, subvierten, se imaginan y juegan con el espacio produciendo otras espacialidades Lopes (2019, p. 176).

Esta es la intención de compartir nuestra investigación junto con las niñas y los niños jornaleros migrante del corte de caña para la producción de azúcar.

1.1. Unidades de análisis y construcción de fases y procesos de indagación: dibujo-narrativa-entrevista como dispositivo de dialogo

Se trabajan con tres unidades de análisis. La *primera* al acercarnos a la comprensión de las experiencias infantiles en el contexto migratorio vinculado a la producción capitalista de la explotación de cañana de azúcar, nos centramos tanto en la experiencia de traslado infantil y lugares de la niñez en la cadena de trabajo/explotación.

La *segunda* unidad de análisis, debido a que las familias y niños migrantes jornaleros se establecen en galeras (lugar de asentamientos transitorios) por lapsos de tiempo que va de 6 a 9 meses de trabajo. Periodo en que la niñez se va ajustando a los tiempos, espacios y actividades que la circunstancia les va exigiendo; por tanto centramos la comprensión de la estructura operante de trabajo y vida infantil a través de una observación y del dialogo con niñas y niños de sus experiencias.

La *tercera*, implica la construcción dialógica de textos a partir de la comprensión de las *infancias colaboradoras*, quienes en este estudio dialogaron recreando sus experiencias en torno al trabajo, rutas migratorias, conocimientos, miradas, sentires y voces durante sus estadias como niños trabajadores migrantes.

La investigación que a continuación presentamos, que pretende corazonar con niños y niñas trabajadoras, es resultado de los trabajos colaborativos con hijos e hijas de jornaleros que se establecen en los albergues. Se trata de reconocer las formas de organización en las que están envueltos los trabajadores cortadores de caña hasta identificar y compartir las narrativas de la niñez como actores sociales en estos procesos donde son casi invisibilizados en su totalidad.

1.2. El diálogo con las infancias jornaleros migrantes: contexto y fases de investigación

Generalmente, la zona cañera de los alrededores de Tuxtepec, se mueven ante la demanda del ingenio “Adolfo López Mateos”. Por esta razón, centramos la mirada en San Silverio el Cedral, comunidad cañera que cuenta con una galera o campamento que recibe y asiste a familias cortadores de caña de azúcar de origen mazateco (de tres variantes lingüísticas), particularmente de Loma Bonita, Jalapa de Díaz y San Pedro Ixcatlán. En este sentido, la pregunta a seguir en la búsqueda de realidades para que vive la infancia en las galeras en el contexto específico, fue ¿Cuáles son los relatos de las infancias migrantes trabajadoras durante la zafra del corte de caña de azúcar en la Región del Papaloapan-Tuxtepec (una de las 8 regiones geoculturales del Estado de Oaxaca, México)?

Los y las protagonistas de este estudio son: María Soledad, Cristóbal, Pedro, Ximena, Alicia y Noelia, sus edades fluctúan entre los 6 a los 12 años. Los roles que asumen como trabajadores nos permiten observar, a través de sus narrativas gráficas y de dialogo abierto, los quehaceres de la vida cotidiano en perspectiva de género, sus lugares de memoria como espacios, personas y mascotas; también, los lugares donde experimentan sus quehaceres, como la familia, un espacio -en este caso- de instrucción educativa de (CONAFE)¹ y, como cortadores de caña, el campo agrícola.

Primera fase. Se estableció contacto con las líderes para la Educación Comunitaria responsables del servicio educativo en la modalidad migrante del CONAFE y los responsables de la galera. Por la complejidad metodológica-disciplinar de trabajar con las infancias migrantes, mostramos interés por documentar cualitativamente desde la perspectiva antropológica y pedagógica, cuidando de no entrar en discusión con el tema la explotación infantil.

En la segunda fase se integró al equipo de trabajo, conformado por los autores de esta investigación, a Valentina de 7 años, quien participó como observadora y relatora de los juegos y actividades; también se integraron Vianey y la líder de educación comunitaria Elba, ambas educadoras del CONAFE. La participación de Valentina convocaba a los niños a la participación, el tema central: “el trabajo de papá”, “mi trabajo en la galera”, “el machete y la caña” y “el lonche, el fogón y las tortillas”. Todos y todas acudían a la memoria para narrar sus experiencias en dibujos que eran expuestos de manera colectiva, hubo retroalimentación que provocó resonancias y reflexividad, ayuda mutua y respeto en el diálogo entre los propios niños y niñas.

Como tercera fase, a través de las representaciones gráficas y las narraciones de los niños según los caminos de construcción se profundizó en procesos a través de las recepciones de las voces, se sistematizó en fotografías, grabaciones y transcripciones para el análisis y comprensión en colectividad. Tuvimos la oportunidad de observar y relatar las situaciones en las que se fue desarrollando el trabajo con los niños y las niñas migrantes. Vale mencionar que se realizaron diversas entrevistas con algunos actores sociales involucrados en el trabajo de la caña.

Cuarta fase. Las categorías resonantes de los niños migrantes son las que se desarrollan a continuación. Las emergencias de nuevas preocupaciones infantiles: “extraño mi pueblo”, “el camino a

¹ La Atención Educativa a Población Migrante que ofrece el CONAFE, se da debido a que los padres de estos alumnos se desempeñan en el cultivo de: tomate, pepino, fresa, chile, melón, sandía, maíz, caña, entre otros cultivos, lo que los lleva a migrar de un estado a otro CONAFE (2013).

casa”, “lo que he aprendido” y “mis gustos”, realizamos el seguimiento para encontrar nuevos significados de sus sentires y pensares en un espacio-tiempo determinado lo que permitió profundizar y debatir los hallazgos.

1.3. Actuación de las y los propios niños en la investigación y diálogo

La búsqueda de la participación de las propias niñas y niños en los diálogos y construcciones de relatos, de experiencias y sentimiento, implicó que en particular una niña: Valentina por su experiencia, por el trato con los propios niños del campamento-galera, y ella al ser una “otra niña” que no era jornalera cortadora de caña, pero sí era infante al igual que ellos, la quisieran también conocer. Situación que permitió que las relaciones de diálogo con y entre los propios niños no fueran tan cerradas. Valentina, por su carácter infantil de igual a igual abrió la confianza y la soltura para que, metodológicamente, como actores sociales desarrollaran actividades que permitía la evocación de relatos del trabajo, familias, lugar de origen, traslados, rutas e instancia en la galera; así, sus sentimientos como infancias migrantes-trabajadoras.

De esta manera Valentina comparte su experiencia de encuentro:

Quando fuimos a la galera me sentía muy contenta porque iríamos con el maestro Miguel y la maestra Vianey, me levanté muy temprano porque iríamos a una galera, yo estuve en una galera en la Central Camionera con mi abuelita, allá no había agua, no había maestros de CONAFE y todos los niños cortaban caña, cuando quemaban la caña encontraban conejos y víboras, contaban, y yo quería estar con ellos, ir al cañal”.

Que íbamos a dibujar, y que yo les iba a ayudar. Los niños participaron muy bien, Pedrito me preguntaba muchas cosas, yo estaba muy feliz porque hice nuevos amigos, yo sé que es difícil vivir en la galera, no hay agua, los borrachos se pelean, un señor le pegó a su mujer, yo no estaba de chismosa, pero lo vi todo. Carolina le dice “guachos”² a los niños de la galera, no me gusta que le digan así, son mis amigos y merecen respeto, ellos sufren también (Valentina, 7 años, Tuxtepec).

	
<p>Mi dibujo representa. Aquí estoy yo con mi abuela, estamos cosechando maíz en la milpa. También hay una laguna donde hay muchos gansos, arboles, también hay una casa donde vivo (Valentina, 7 años, Tuxtepec, Oaxaca).</p>	<p>He aprendido a jugar. Dibujé un río, también un gato, esta mi casa, en la mesa hay un plato de mole que es mi comida favorita. Estoy jugando a las escondidas con mi amiga. El camino me lleva al río, he caminado mucho, y a la milpa, en el centro, al mar, vivo rodeada de flores y nuevas personas que conozco (Valentina, 7 años, Tuxtepec, Oaxaca).</p>

² Es una manera despectiva discriminatoria de nombrarlos por su aspecto, por su identidad y por sus prácticas (la vestimenta que por el trabajo se cubre de cenizas, por ser indígenas, y por el trabajo que realizan).

2. Contexto y caracterización de la agroindustrial de la caña de azúcar en Oaxaca, México.

México cuenta con una amplia producción que data desde el proceso colonial. Los estados productores más importantes de caña de azúcar son: Veracruz con el 38% del total nacional, le sigue Jalisco con el 13% y finalmente San Luis Potosí con el 7%. Esta planta se cultiva en 848 mil hectáreas del territorio mexicano (SADER, 2020).

Nuestro acercamiento a la problemática de las infancias que se incorporan a esta cadena productiva, como ya mencionamos, se realiza en el estado de Oaxaca, en donde se desarrolla la producción cañera en 11 municipios (CONADESUCA, 2017). En la Región del Papaloapan-Tuxtepec operan tres ingenios azucareros: El Refugio (Cosolapa), La Margarita (Acatlán de Pérez Figueroa) y Adolfo López Mateos (Tuxtepec).

Actualmente, el ciclo cañero en Oaxaca, la zafra 2021-2022 arrancó

(...) la molienda el 9 de noviembre de 2021 para concluir el 19 de mayo de 2022, con 163 días de trabajo para moler bruta 2,819,076 toneladas de caña, produciendo: 139, 018 toneladas de azúcar refinada y 101,586 azúcar estándar. Para movilizar la zafra se necesitaron 5,857 jornaleros cortadores de caña para cortar 48,629 hectáreas de caña (CNDSCA, 2021, p. 63).

Es importante ubicar que el Ingenio Adolfo López Mateos de San Juan Bautista Tuxtepec, Oaxaca. Tiene una capacidad instalada de molienda de 9,200 toneladas por día y una producción de azúcar de 1,000 toneladas diarias. Referente al abastecimiento de caña, 30,000 hectáreas de superficie de caña industrializable, las cuales son sembradas, cultivadas y cosechadas por más de 4,500 productores cañeros (Grupo PIASA, 2022).

2.1. Organización de la producción de caña regionalmente

San Juan Bautista Tuxtepec y sus altas temperaturas térmicas de hasta 45° centígrados, se caracteriza por un ambiente climático favorable que se convierte en el trasfondo de diversas actividades productivas agrícolas y ganaderas que se producen en esta espacio de Oaxaca. Tuxtepec y sus alrededores, es una de las zonas cañeras más importantes en el sur-sureste del país. Se organiza a partir de tres centros azucareros muy importantes, ya mencionados y, los ingenios de Tres Valles y San Cristóbal del lado de Veracruz.

Los empresarios de la agroindustria defienden sus intereses ante la venta del producto al ingenio y, por otro lado, negocian la contratación de los cortadores de caña, los contratados que representan a las familias jornaleras migrantes, son quienes alquilan su fuerza de trabajo, quienes aseguran que los productores, no les pesan bien las toneladas que entregan al ingenio, así dice *Don Panuncio*: “De 10 toneladas, nos pesan sólo 8 ¿Y dónde van a parar esas toneladas?”.

Hay una coordinación entre la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el ingenio Adolfo López Mateos, entonces se convierte en una especie de control de la producción y de los trabajadores. Creemos que el ingenio es como el escorpión, donde el escorpión por naturaleza es malo. La empresa acapara la azúcar para la empresa transnacional Coca-Cola, la misma ley del tratado de libre comercio les exige comercializar no para el consumo local, sino para la importación. (Don Panuncio, productor de caña de azúcar en el Ejido el Jimbal, Tuxtepec, Oax.) (Hidalgo, 2015; p. 66-67).

2.2. *Los cortadores de caña en el último eslabón de la producción: familias e infancias trabajadoras/ocupadas*

El escenario cañero se ha convertido en un espacio que provee de trabajo a familias enteras de diversos lugares de Tuxtepec y sus alrededores. Las familias jornaleras, incluye tanto a personas adultas (Hombres y mujeres) como adolescentes, niños y niñas que, en el proceso de producción, les toca alquilar su fuerza de trabajo. Dentro de la estructura organizacional los jornaleros agrícolas están en el último eslabón productivo y carecen de organización gremial (García, 2013).

La gran mayoría son mazatecos³ de Loma Bonita, San Pedro Ixcatlán y Jalapa de Díaz; no como en otras donde las familias jornaleras son de origen chinanteco⁴ de los municipios de San Juan Bautista Tuxtepec, Jalapa de Díaz, Valle Nacional, San Lucas Ojitlán, San José Chiltepec, Santa María Jacatepec y María Lombardo. Las diversas costumbres, en estos casos, provocan algunas veces problemas entre los trabajadores y la adolescencia, como la drogadicción, el alcoholismo y la violencia física que se quedan, sin duda, en las mentes de los infantes, como imágenes cotidianas al interior de los campamentos.

2.2.1. *Lugares de la niñez en la cadena de trabajo/explotación*

El carácter de trabajador temporal en las galeras coloca a la niñez, como una infancia migrante en franca situación de exclusión educativa y marginación social vulnerables a la explotación infantil. Generalmente, según algunas investigaciones, las infancias internalizan la necesidad de trabajar en lugar de estudiar porque la etiqueta *migrante* así lo requiere. Observamos una estructura jerárquica donde la infancia y las mujeres quedan totalmente invisibilizados a la deriva que el destino les va marcando como “ayudantes” jornaleros migrantes.

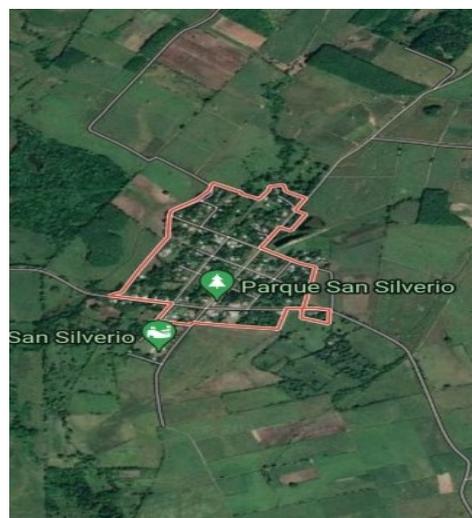
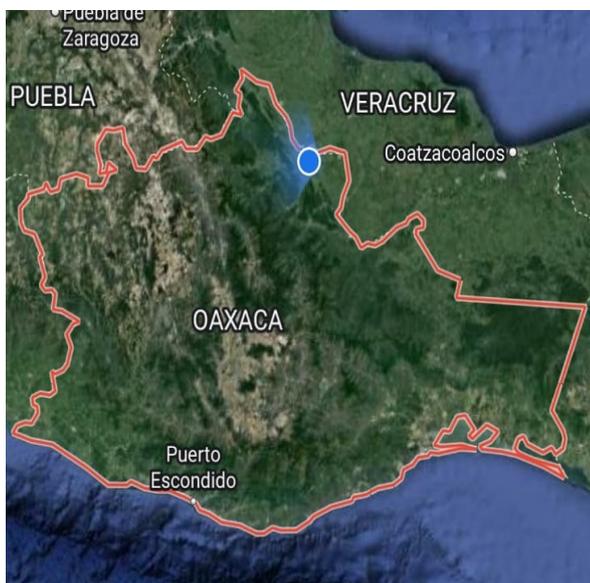
En esta situación de migrantes, los lugares de la niñez, por lo tanto, se constituyen en espacios para el trabajo y el aprendizaje de la vida cotidiana. La expresión de “ayudantes” en la familia jornalera migrante, los obliga a permanecer cerca de las cuadrillas de cortadores; a aprender a contar en la práctica, a divisar líneas de siembra de caña como objetivos inmediatos, a leer cantidades que significan un salario y cargar sobre los hombros responsabilidades y tensiones como si fueran adultos.

³ El pueblo indígena mazateco, “El total de hablantes es de 230,124, (...) pertenece a la familia oto-mangue y tiene 16 variantes lingüísticas” (Atlas de los Pueblos Indígenas-INPI-INALI, 2020).

⁴ El pueblo indígenas chinanteco, “pertenece a la familia oto-mangue. En el Censo de Población y Vivienda del INEGI 2010 se registró una población de 137,413 hablantes de alguna variante de chinanteco (Atlas de los Pueblos Indígenas-INPI-INALI, 2020).

3. La Galera de San Silverio el Cedral: espacio social en la región específica del estudio.

San Silverio el Cedral, se ubica geográficamente en el municipio de San Juan Bautista Tuxtepec-Oaxaca, México. Es una zona que forma parte de la región cañera y ganadera; según datos poblacionales, habitan aproximadamente 400 personas.



Mapa 1. San Silverio vista en el estado de Oaxaca, Región Tuxtepec.

Mapa 2. San Silverio el Cedral, Tuxtepec, Oaxaca.

Los mapas ilustran la ubicación de la comunidad de San Silverio el Cedral en el estado de Oaxaca. Es una localidad rodeada de espesos cañaverales y potreros ganaderos. Durante la zafra, se aprecia la dinámica del trabajo que se realiza en la molienda y producción de azúcar, cientos de obreros dirigiéndose al ingenio Adolfo López Mateos. Por otro lado, el trabajo que se realiza en el campo, estas se evidencian en la lluvia de cenizas que simboliza la quema de la caña. Cientos de jornaleros cortadores de caña transportados en camionetas y autobuses. La entrada y salida de remolques cargados de caña.

3.1. Encuentros y desencuentros. Rutas y trayectos de las familias migrantes-jornaleras cortadoras de caña durante la zafra

Las condiciones de traslado las proporciona el representante de los productores (enganchador), ya que esta persona cumple su labor al buscar gente en las comunidades, realiza el contrato de manera verbal, con personas de las comunidades de origen, las cuales funcionan como ejército de reserva de mano de obra dispuesta al traslado. Posteriormente, el “enganchador” manda a sus mozos para trasladarlos, actualmente en grupos de familias, las cuales adquieren la categoría de jornaleras migrantes, ya que como grupo abandonan sus lugares de origen en búsqueda de trabajo. El trayecto se realiza en camionetas que los traslada a las galeras, donde permanecerán los seis meses que dure la zafra.

Cada año, las familias jornaleras se organizan de manera colectiva para iniciar el desarrollo del trabajo de la caña de azúcar, preparan todo durante su ausencia de más de 6 meses, enlista a los animales de consumo (pollos, patos, guajolotes, cerdos) y de mascota (gatos, perros, pericos) para el acompañamiento, anteriormente viajaban con sus fogones de madera, molinos manuales y otros utensilios necesarios para la solvencia de sus necesidades en las galeras.

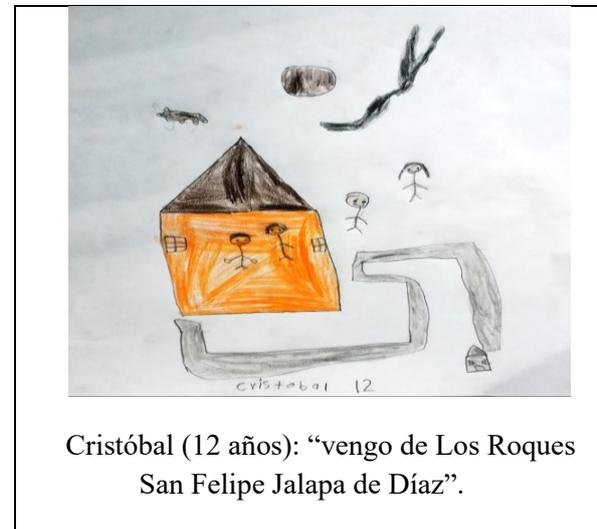
En este contexto, las familias jornaleras hacen presencia en el mes de noviembre y permanecen hasta mayo. Algunas de estas se quedan de manera permanente porque siguen siendo contratadas para limpiar y condicionar las tierras para la cosecha del siguiente ciclo. Este año la galera de San Silverio el Cedral



Alicia (11 años): “vengo de San Pedro Ixcatlan, Oaxaca”.

Alicia (11 años), nos relata: “Yo extraño mucho a mi pueblo, en mi pueblo hay un río que extraño mucho, nado con mis primas debajo de un árbol de mango”. El lugar de origen contrasta con el traslado y la galera a la que llega para el trabajo cañero, junto con su familia: “El camino de color naranja es el recorrido que hacemos de mi pueblo a la galera, cada vez que viajo es muy pesado porque esta lejos, como no tengo muchas cosas me traigo todo cuando vengo”. Esta representación gráfica del “camino” de color naranja, nos habla de otras geografías representadas por los niños, en este caso por Alicia. Pues señala su presencia: “Aquí estoy en la galera, vengo cada zafra con mi familia. Aquí estoy en la escuelita, aprendo los número, los nombres, hago las tareas, todos eso aprendo”.

Cristóbal (12 años), quien señala “vengo de Los Roques San Felipe Jalapa de Díaz”, lo que, a diferencia de Alicia, Cristóbal proviene de otra comunidad, y sus referentes también son otros: “En mi pueblo, aquí esta mi casa adentro estoy yo y mi primo, afuera estan mi primos y mi prima. Vemos un río, un pozo y el perro. Me gusta jugar en la cancha, estudiar, andar en la iglesia”. El traslado que señala Cristobal, entre su comunidad y “la galera” para el trabajo de la zafra, se encuentra marcado de contrastes entre un lugar y otro, y el trayecto: “La casita chiquita es la galera, y el camino para llegar hasta aquí. Pinté el río de color negro porque ya esta sucio, es el río de Jalapa, ya esta sucio como el río de allá, ya se está secando”.



Cristóbal (12 años): “vengo de Los Roques San Felipe Jalapa de Díaz”.

Alicia y Cristóbal marcan trayectos, espacios diferenciados por los colores y los tamaños. Mencionan recurrentemente los ríos, los afectos, espacio y contrastes, en una conciencia geográfica social de su estar y mirar, de su disfrutar y del vínculo con otros y otras.



Comunidad de origen

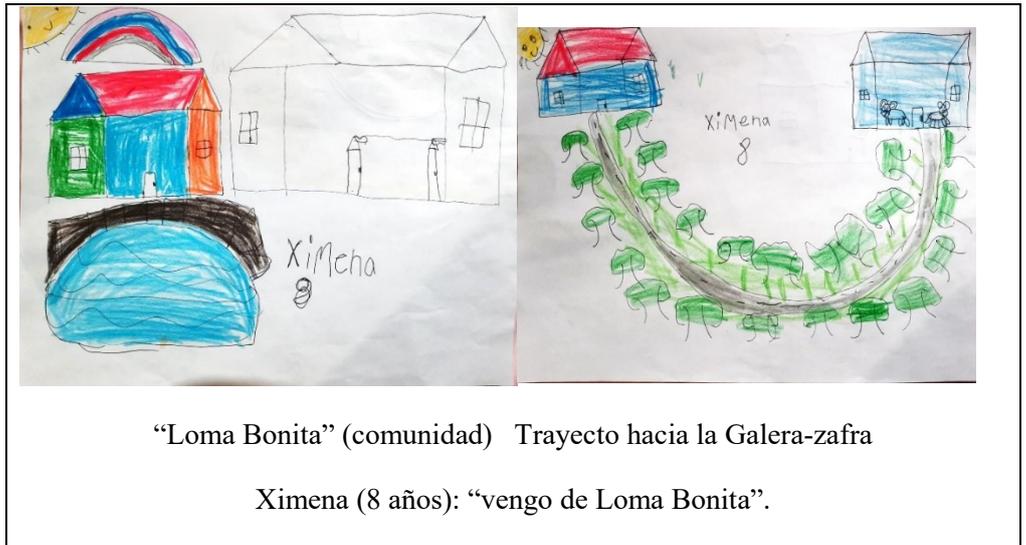
Trayecto Galera-Zafra

María Soledad (9 años): “venimos de San Pedro Ixcatlán, Oaxaca”.

De forma inversa, María Soledad (9 años), nos comparte su gusto por el espacio de la galera (lugar de recepción), y señala las bondades que experimenta ella de los paisajes de este lugar transitorio: “la verdad es que me gusta más estar en la galera, es más bonito. Aquí hay arboles de naranja, la escuela esta cerca, me gusta la sandía, el arcoiris y el sol, siempre me acompañan a donde voy”. Frente a su casa y escuela en su comunidad (de origen) aunque

menciona su gusto por ir a la iglesia, ayudar en la casa, y del río: “...aquí esta el sol, las nubes”, en este caso de San Pedro Ixcatlán, Oaxaca.

Ximena (8 años), nos relata lo que le agrada hacer en su comunidad “Loma Bonita”: “me gusta ir a la iglesia que está cerquita de mi casa”. Aunque, al igual que María Soledad, Ximena hace especial énfasis en el campamento-galera al cual llega en la temporada de la zafra, pues le resulta muy agradable: *“este es el camino de Loma al rancho que cuida mi papá cada zafra. Esta lleno de zacate y árboles. Me gusta estar en San Silverio porque esta cerquita la escuela”*.



Es importante resaltar, que ambas niñas señalan al arcoíris como un significado apreciado, en tanto valor de su trayecto de vida, de Ximena en su estar: “El arcoiris marca dónde y cuándo nací, era un día soleado, falta mucho para mi cumpleaños”. Frase muy significativa, junto con la idea de María Soledad: *“...el arcoiris y el sol, siempre me acompañan a donde voy”*. Nos invita a la reflexión en torno a los territorios y espacios de las infancias, los cuales no sólo se encuentran cargados de ríos, nubes, sandías y arcoíris, como geo/símbolos de valoración de su experiencia siempre fenomenológica.

En síntesis, estas dos ideas de Ximena, la primera en torno a que: “El arcoiris marca dónde y cuándo nací, era un día soleado”, elementos señalados en su dibujo de su comunidad de procedencia “Loma bonita”; la segunda, señala la claridad de sus afectos, y las valoraciones que realiza sobre el hecho de que: “Yo estoy feliz donde estan mis papás”. Nuestro grupo de niñas y niños, motivo y preceptores que nos guían en este camino, una vez que nos comparten su trayecto, sus diferentes maneras de estar y mirar, de observar el traslado, de apreciar y conocer, veamos dos momentos de este trayecto. El primero referido a cómo opera este espacio denominado “galera” y el lugar que ocupan las niñas y los niños en esta cadena de prácticas de la zafra. En este sentido, en el siguiente apartado nos ubicamos en el espacio social de “la galera”.

5. Una galera: estructura operante de trabajo y vida infantil

La galera de San Silverio el Cedral es el lugar donde los productores cañeros acondicionan para recibir a los jornaleros durante la zafra. Son cuartos de una dimensión de 4x4, dotados de fogones de concretos, las familias de los jornaleros se adaptan durante el periodo de trabajo. En los patios se pueden observar el almacenamiento de leñas que son insumos importantes para los fogones, se aprecian algunos animales como guajolotes, pollos, patos, perros y gatos que también emigran con las familias jornaleras.

El trabajo de las personas en las galera empieza a las 4:00 de la madrugada. Las mujeres de las familias migrantes encienden los fogones para empezar a preparar el desayuno, los cortadores locales y foraneos se reúnen para abordar las camionetas que los llevan a los cañaverales. Las mujeres mazatecas preparan los lonches en dos momentos, la primera se tiene que enviar a las 7:00 de la mañana y el segundo

a las 11:00 de la mañana. La jornada laboral de los cortadores dependerá de las hectareas programadas, por ejemplo, una jornada puede iniciar a las 5:00 de la mañana y concluir a las 6:00 de la tarde, mientras que las jornadas laborales de las mujeres son de tiempo completo.

Un personaje clave para el trabajo de corte de caña es el cabo, dentro de sus funciones esta llevar y traer a los jornaleros a los diversos campos de corte, también llevan el control de las cantidades cortadas, estas se organizan por montones y arañazos (se refiere a una cantidad que recoge la cosechadora de caña) los cuales se reportan a los productores para determinar el pago de cada cortador.

En la voz de Manuel “yo corto 10 arañazos diarios, y es porque ya tengo experiencia en esto, uno gana según la fuerza y el ritmo, muchos de nosotros no aguantamos el solazo y bajamos el ritmo, gano 500 pesos al día, tengo que descansar un día para aguantar, soy un cortador libre, no estoy obligado ir todos los días” (Manuel, 42 años, originario de Chiapas, cortador de caña local y sin convenio con la productora). En las galeras predomina el sistema de préstamos, fiados y descuentos. Se le presta a los jornaleros una cantidad de dinero para los insumos durante la semana, en las tiendas se les fian los productos y al finalizar la semana se les descuentan de sus pago.

6. Trabajo y Escuela: prácticas de las niñas y niños en la galera de San Silverio

Los lugares de la infancia se determinan por las condiciones concretas de la vida cotidiana como familias migrantes, toda gira en torno al trabajo y a sus temporalidades implicadas como actividad directa, por lo que las necesidades para reproducir la vida misma resultan prioritarias, de ahí que las niñas y los niños se integren a este sistema familiar funcional hacia la labor de la zafra, siendo el trabajo infantil con diversos rostros y prácticas la actividad prioritaria; mientras que las posibilidades de recibir una educación pertinente a su condición infantil, pueden quedar en un segundo plano. La discusión en torno al trabajo infantil y las condiciones de vida de las familias, por tanto, de los niños, lo que ha generado en tres décadas un amplio debate el cual se ha reflejado en materia jurídica, en términos de prohibición (Rausky, 2009). En este sentido, los padres, las familias, además de la situación de explotación y pobreza, quedan definidos como cómplices del trabajo ilegal infantil. El problema reside en las condiciones mismas de explotación del propio capitalismo.

6.1. Trabajo

A pesar de las restricciones sobre el trabajo infantil, la cadena de desarrollo de la actividad productiva en la zafra, desde la residencia en la “galera” y las sucesiones de actividades, a través de una rutina de trabajo que inician en los quehaceres de la casa en el campo. Dichas actividades infantiles “domésticas”, implican un valor desde una mirada adulta encarnada en las practicas campesinas para con la infancia, incluyendo la transmisión generacional de conocimientos necesarios para poder vivir y autorreproducirse como miembros de una familia.

En estas condiciones migratorias, frente al trabajo para la zafra, el trabajo de los niños en el corte de caña forma parte del eslabón necesario para la sobrevivencia familiar; aunque se impone la práctica campesina donde para la familia, le es necesario que el infante se incluya a trabajar en el campo que dejarlo en la escuela, con un horario restringido de atención y, el resto del tiempo de jornada laboral de los adultos quede vulnerable a cualquier situación en la galera. Los propios niños y jóvenes encuentran razonable su

presencia en el corte de caña, por lo que el machete les parece muy familiar, siendo las condiciones de aprendizaje para su uso, en tanto que requieren aprender en primer lugar: su peso, el empuñarlo, sacarle filo y, las formas de usarlo para el corte, además de las precauciones para no sufrir alguna herida.

En este escenario el niño “ayudante”, asume la práctica cultural de trabajo familiar como en sus comunidades de origen. Esta situación es valorada por representantes comunitarios de las galeras de las empresas, señalando que: *“Hay muchos niños chiquitos aquí que cortan caña con sus papás. Les dijeron que ya no llevaran a los niños, porque los niños están para que estudien por eso ellos (papás) andan trabajando”*. (Productora: María Luisa Contreras).

Sin exagerar, su vida cotidiana se expresa, desde un sentimiento de utilidad, como cortadores de caña: “Es aquí cuando el trabajo familiar adquiere relevancia ya que, en gran medida los trabajadores de mayor edad involucran en el trabajo a los hijos; de esa manera compensan sus rendimientos decrecientes” (Avapxia, 2010). En estas prácticas infantiles de incorporación al trabajo implican formas de transmisión a “(...) los hijos los conocimientos necesarios para su buen desempeño como cortador de caña en la vida adulta”. (González, 2016, p. 143).

Ante esta situación de trabajo, la palabra de los niños y las niñas como actores sociales queda invisibilizada ante los mecanismos de exclusión que se presentan como parte de una estructura de organización establecida. La inercia de trabajo se percibe como la prioridad ante la vida. “En el rol familiar, a los niños desde muy pequeños se les van inculcando las “labores cañeras”, se les enseña a afilar el machete, más grandecitos se empiezan a ir al corte de caña junto con los padres o algún otro familiar, donde aprenden el oficio de cortadores”. (González, 2016, p. 144).

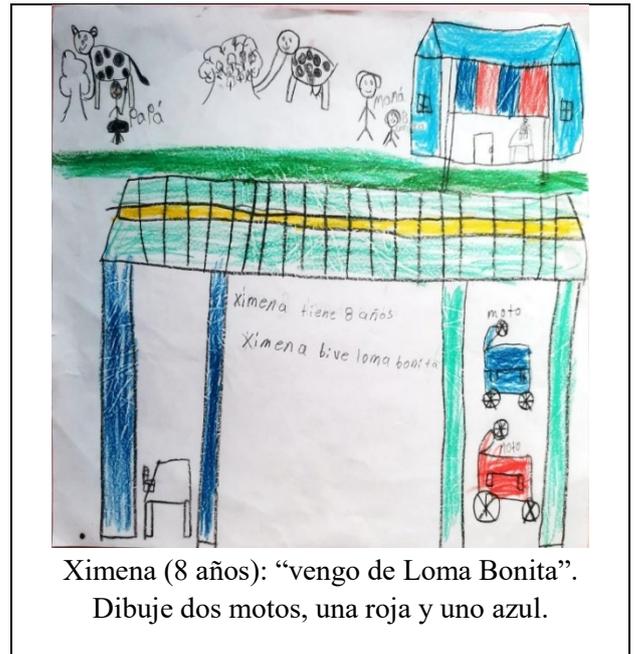
En otras palabras, el contexto de “ayudantes” de las familias jornaleras migrantes, obliga su vida infantil estar cerca al trabajo de los adultos, con cierta lejanía a los procesos propios de la niñez. De ahí, que se les enseña a los niños y a las niñas según lo que el padre o la madre realizan, ya sea en las actividades que sostienen la labor (muchas de ellas que aparecen como domésticas y privadas), como aquellas propiamente productivas y de trabajo, Así, si el papá tiene ganado, le enseña a trabajar en el ganado, desde que tiene 5 o 6 años, ya que la razón decide en la necesidad de formar para el trabajo, puesto que es requerido para la sobrevivencia, para la auto/reproducción, lo que tiene un gran valor social y cultural en los contextos campesinos, ya que consignan que: “...si no trabaja, no sirve para nada”.

6.2. Experiencias del Trabajo infantil

Nuestros actores colectivos María Soledad, Cristóbal, Pedro, Ximena, Alma y Noelia; ellos y ellas, sitúan sus experiencias a partir de incorporarse a las labores productivas, este es el caso de Ximena, quien replica labores que sus padres realizan: “El trabajo que realiza mi papá es la ordeña de vaca, mi mamá y yo también trabajamos echando tortillas”. En estas interacciones se producen aprendizajes importantes para la niña, pues expresa con satisfacción: “Yo sé ordeñar vacas, sé echar tortillas, ayudo a mi papá a ordeñar, hacer queso, a vender, hacer requesón, me gusta ayudar más hacer el queso”. Ximena, no sólo echa tortilla sino, que sabe ordeñar vacas, sus lugares de infancia están en el trabajo: “Trabajamos en un rancho, me gusta ayudar, me siento alegre cuando lo hago”.

Como Cristóbal de 12 años de origen mazateco, quien sabe cortar caña: “*Me gusta trabajar, cortar caña y comer tortilla de mano. Me levanto a las 4 de la mañana, me cambio mi camisa, agarro mi machete y trabajo; regreso y como tortilla con pollo*”. Por tanto, también encontramos actividades diferenciadas por género, es decir, de los niños y las niñas; ya que mientras los primeros acuden al corte de caña, ellas ayudan a los quehaceres de la casa, desde echar tortilla hasta preparar el lonche para su papá y hermanos.

Continuando con la experiencia de Cristóbal, por ejemplo, se manifiesta su compromiso cultural de trabajar desde su corta edad (12 años) para ayudar a la familia en los gastos diarios para la sobrevivencia. Cristóbal relata con base en su dibujo:



Ximena (8 años): “vengo de Loma Bonita”.
Dibuje dos motos, una roja y uno azul.



Cristóbal (12 años): “vengo de Los Roques San Felipe Jalapa de Díaz”.

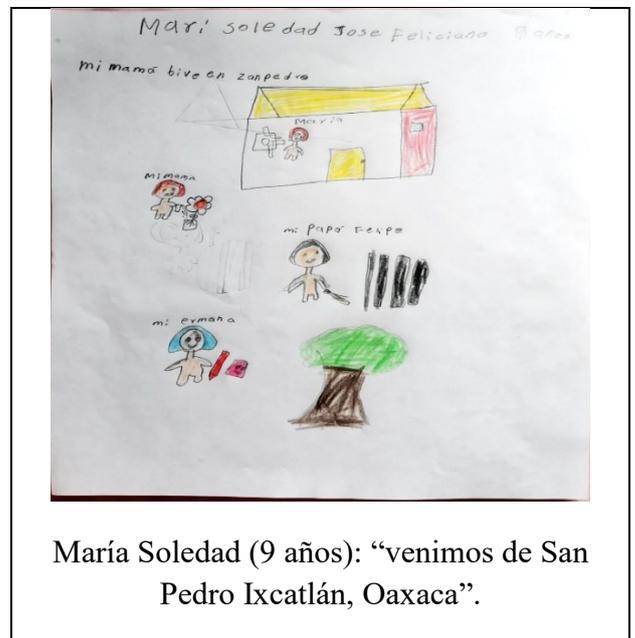
Dibujé a mi papá cortando caña, estoy yo, mi mamá, yo estoy parado en una piedra. Esto que ven aquí es mi machete, el sol que es muy fuerte en el campo, la tortilla de mi mamá. El sol para mi representa el trabajo de cortar caña, hace bastante calor allá. Yo corto caña, se agarrar machete. El machete es trabajo duro. El trabajo de mi mamá es echar tortillas. Me gusta cortar caña porque trabajo, queremos dinero, porque me pagan, gano cuatrocientos a la semana, compro Sabritas y refrescos. Voy lejos a cortar la caña, en varios lugares, a veces me voy temprano, o cuando viene el camión de lonche, como a las 2 después de la escuela, me voy y regreso como a las 5 o 6 depende.

Extraño a mi abuela, mi tía, mis primos, ellos no vinieron a la zafra, solo vinieron mis hermanos, mi mamá y mi papá, mi hermano tiene catorce años, el más grande tiene dieciocho, los tres cortamos caña. Para aguantar el trabajo me como cinco tortillas grandes. Cuando termina la zafra, mi papá es el único que se queda en la galera porque siembra, chapea, abona, yo me voy y regreso hasta en la otra zafra.

El trabajo de los niños en el corte de la caña se da en una modalidad de ayudantía a los adultos-tutores, es decir, abonan a los montones-arañazos de caña que corta el adulto, no tienen un registro de corte propio, no reciben un pago directo por su trabajo, el tutor es quien lo cobra y le da su “mochada al tanteo”, es un trabajo colaborativo familiar. Es decir, niños que llegan con las familias, generalmente por su condición de familia migrante, acompañan a las cuadrillas de cortadores como “ayudantes” sin ningún pago formal por parte de los contratistas dueños de las tierras cañeras.

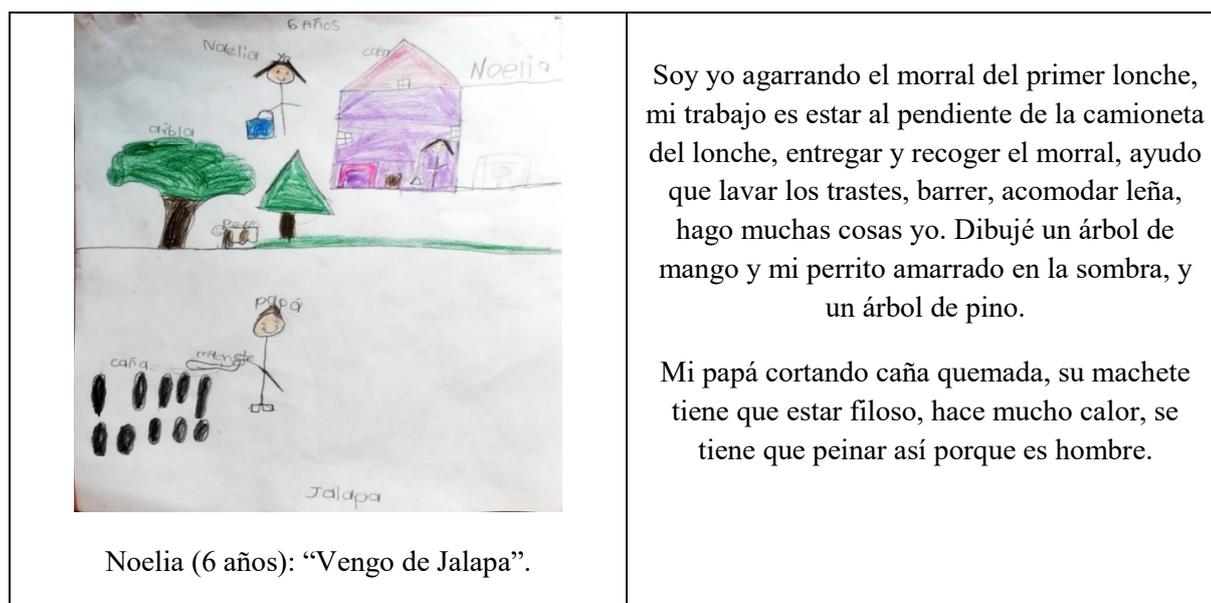
El trabajo de las niñas consiste en ser cuidadoras, echar tortillas, colaborar en los trabajos no remunerados del hogar, estar al pendiente de la llegada de los loncheros para enviar la comida, también de recoger los morrales con los trates usados para lavarlos. El tiempo de ocio los aprovechan para bordar, jugar, ir a la escuelita o descansar en las hamacas.

En las galeras todos y todas colaboran, como lo afirma María Soledad, 9 años, de San Pedro Ixcatlán: *“bajamos a trabajar y eso hacemos”*; además nos describe en diálogo cuál es la jornada de actividades que inicia desde muy temprano, en donde cada integrante de su familia tienen actividades definidas, inicia con ella y su mamá: *“echo tortillas en el fogón de la galera me enseñó mi mamá”*; continúa con la descripción de su padre, y la integración que realizan: *“Mi papá corta caña, él se va a trabajar a las cuatro, mi mamá y yo nos levantamos antes de las cuatro de la madrugada para echar las tortillas, tener listo el lonche. Mandamos lonches dos veces al día”*. La jornada continua, se integra con su hermana (más pequeña), la cual, en el relato: *“está dibujando”*. María Soledad continúa compartiéndonos: *“Mi mamá riega las plantas”*.



María Soledad (9 años): “venimos de San Pedro Ixcatlán, Oaxaca”.

La valoración del trabajo de zafra que realiza su padre se encuentra en el relato de María Soledad: *“Mi papá corta la caña con un machete, la caña es negra porque esta quemada, no sé cuánto cobra, lo que sí sé es que es un trabajo pesado. Cuando mi papá cobra tomamos refresco, hoy viernes cobran”*. La construcción sobre la normalidad, en tanto mundo de vida, incluido en el las formas de trabajar y la realización de tareas como “ayudantes, nos lo relata Noelia (6 años), a través de su dibujo, al describir las actividades, consideradas como labores de ayuda y de trabajos/tareas asignadas que realiza.



Podemos ver que los niños y niñas están colmados de saberes de la vida cotidiana. Por ejemplo, las mujeres, a su corta edad saben “echar tortilla”, cosechar maíz, hacer queso, organizar los tiempos de lonche, trabajo doméstico y asistencia a la escuela. En los varones, en esta situación concreta, el corte de caña. La demanda educativa gira, en tanto, en saber leer, escribir y hacer cuentas.

6.3. La escuela: ¿servicio o derecho? Una visión adultocéntrica.

La escuela en San Silverio tiene una mirada adultocéntrica porque se presenta como una oportunidad para aprender contenidos escolares donde predomina una práctica de enseñanza de conocimientos por parte de los adultos. Sin embargo, no es una escuela como tradicionalmente se presentan; es más bien, sin dejar el guion institucional, un servicio educativo que ofrece el Consejo Nacional para el Fomento Educativo (CONAFE) con una modalidad para niños y niñas migrantes.

La escuela -como le dicen los adultos-, no es un lugar lingüístico para la infancia de cultura originaria ancestral, los espacios de uso de sus lenguas maternas se limitan, ante la diversidad de variantes lingüísticas, en espacios familiares o cuando llegan a coincidir cortadores de un mismo origen comunitario; sin tener la función social que a través de la lengua se puedan obtener aprendizajes. Por el contrario, el imaginario enseñanza-aprendizaje de la educación pública, permite reforzar el mecanismo de exclusión como parte de un dispositivo pedagógico muy lejano a las expectativas de niños y niñas migrantes, como lo que se hace con la lengua materna de cultura originaria ancestral.

Vistos desde las instituciones educativas adultocéntricas, el trabajo infantil, se interpreta como un individuo vacío por rellenar que ha sufrido, por su condición de migrante, rezago educativo. De aquí, un discurso escolarizante y civilizatorio sobre los infantes que supuestamente carecen de las normas básicas para sobrevivir.

En las presentes imágenes podemos observar la escuelita, las condiciones físicas; techo de lámina de metal, paredes de madera en condiciones deplorables, piso rústico de concreto, dotados de muebles, sillas, y algunos recursos y materiales didácticos. Son los niños los que reviven este espacio educativo con sus sueños y esperanzas. Quieren aprender a leer y a escribir, a ser escuchados, pensar de manera crítica,

cariñosa y amorosa, saben que son sus derechos, pero callan para aceptar un servicio educativo que los invisibilizan.



Al corazonar con los niños sobre la escuela y los lugares de aprendizaje, vemos como la educación para ellos es una demanda necesaria, sin embargo y por las condiciones económicas y familiares, sus sueños se estancan, pues, es más importante saber trabajar que estudiar. “*Me gusta estudiar y trabajar, quiero aprender a leer, no se leer*” (Cristóbal, 12 años, Jalapa de Díaz), Cristóbal tiene dos hermanos que se iniciaron al trabajo del corte de caña desde niños, ha visto como sus hermanos se han especializado en este trabajo, a su vez ve la importancia de ganar dinero, lo que nos hace pensar que existe una tradición laboral que se debe reproducir.

La escuela es el primer espacio en donde las lenguas maternas originarias empiezan a desaparecer. Los campos disciplinares, las instituciones y los intelectuales que movilizan la educación para los pueblos indígenas no entendemos que la cultura son actos identitarios que cambian, se transforma según las necesidades de las personas indígenas, del humano, los programas educativos serian pensado no solo para nuestros hermanos indígenas sino para toda las infancias mexicanas que, que hoy sabemos desconocen cuantas lenguas maternas y grupos étnicos moran en México (Zapata de la Cruz-Sánchez, 2018, p. 28). Las lenguas originarias a pesar de estar enmarcado en modalidades y subprogramas educativos como “escuelas bilingües”, “escuelas indígenas”, “modalidad indígena” no cobra sentidos en la educación, se usa de accesorio, como folclor y para negociar con otras instituciones que otorgan becas y apoyos.

El caso de Noelia, Ximena y Cristóbal que son hablantes del mazateco de tres variantes lingüísticas. Noelia al escuchar que Roberto Sánchez Linares es hablante del chinanteco se sintió en la confianza de enfatizar:

Tengo algo, yo hablo el mazateco, se siente muy bonito, hablo el mazateco con mi mamá y a veces con mi papá, todos mis hermanos hablan mazateco, siempre lo hablamos en la casa, en la escuela hablo con Cristóbal, María habla otro mazateco que no entendemos, hablo con mis primos que están allá en Jalapa. Caña se dice “de” en mi mazateco, María dice “de je” casi, medio, Ximena dice “tani cui”(Noelia, 6 años, Jalapa de Díaz).

Vistos desde las instituciones educativas, esto del trabajo infantil, se interpreta como un vacío por rellenar que ha quedado en el rezago educativo; la maestra así lo plantea:

“Siento que ellos (los estudiantes) no tienen la preparación previa para entender los temas; porque es algo que se debió de a ver tratado con los niños desde hace mucho tiempo; o sea, por lo mismo que no se les ha dado ese seguimiento, porque aquí es un campamento que se abre seis meses y seis meses se cierra, entonces los niños están con esos periodos donde no estudian nada y se les olvida, por eso tienen ese sentimiento de apatía, no son niños que agarren un libro”. (Maestra Elba de CONAFE en la galera).

Hablando de prioridades, vemos como el compromiso educativo y el programa escolar, para los espacios de educación formal, es indiscutible y necesario para los hijos de los cortadores de caña; en tanto, su lengua materna se presenta como una práctica comunitaria ajena a la escuela. En este contexto el servicio educativo: *“se resume en un discurso escolarizante y civilizatorio sobre los sujetos que supuestamente carecen de las normas básicas para convivir en la sociedad”*. (Pávez, 2012, p. 84)

7. Niñas y niños, memoria y sus extrañezas. Afectos, apropiaciones y reconstitución del mundo

La situación de vida en geografías ajenas los ha llevado plantear tres aspectos muy importantes en su condición de niños y niñas migrantes: El rol de género; una memoria activa en donde se imaginan a sí mismos en su propio los imagina en su lugar de origen expresiones; y la construcción permanente de referentes de una ética infantil. (Medina-Sánchez, 2021)

El rol de género está profundamente marcado en estas infancias. Hay una intensificación de los roles socialmente construidos por el patriarcado en estas condiciones de migrantes, como los trabajos domésticos femeniles, por un lado; y, los trabajos de corte de caña varoniles por otro.

En cuanto al ejercicio de la memoria, lo que podemos decir es que hay tres aspectos prioritarios claramente identificados que expresa la infancia en condiciones de migrante: 1) Extrañan sus lugares concretos que son parte de su paisaje biogeográfico; lugares con los que tienen una relación de dialogo hombre-naturaleza, como el río, el pozo, el árbol de mango y el árbol de naranja; 2) Extrañan sus relaciones de interacción social y sus espacios significativos, como el juego de las escondidas y las atrapadas con sus familiares y amigos; así como la casa de la abuela, la iglesia, entre otros; y, 3) Extrañan, de acuerdo con sus expresiones emocionales, sus mascotas domésticas y animales de traspatio, como gatos, perros y gallinas.

En el tema sobre la ética infantil podemos concluir que su condición migrante los lleva a plantear realidades sensatas, como el mencionar que el río esta sucio y en peligro de secarse: *“Pinté el río de color negro porque ya está sucio, es el río de Jalapa, ya está sucio como el río de allá, ya se está secando”*. O la dimensión con la que miran el trabajo: *“Me gusta trabajar, cortar caña y comer tortilla de mano. Me levanto a las 4 de la mañana, me cambio mi camisa, agarro mi machete y trabajo; regreso y como tortilla con pollo”*; o, *“bajamos a trabajar y eso hacemos”*.

Si bien es cierto, se clarifica el rol de género, la responsabilidad en el trabajo que les toca hacer se asume como ayuda a la sobrevivencia de la familia. *“El trabajo que realiza mi papá es la ordeña de vaca, mi mamá y yo también trabajamos echando tortillas”*; *“Mi papá corta caña, él se va a trabajar a las cuatro, mi mamá y yo nos levantamos antes de las cuatro de la madrugada para echar las tortillas, tener listo el lonche. Mandamos lonches dos veces al día”*.

Para finalizar, los niños nos reeducan y nos permiten comprender otros caminos posibles y necesarios, de lo común, de lo propio, en donde la discriminación, la exclusión no caben (Medina-Sánchez, 2021, p. 163). Un ejemplo de la ética infantil se mostró al enfatizar la importancia que tiene su lengua materna y su cultura ancestral: *“Tengo algo, yo hablo el mazateco, se siente muy bonito, hablo el mazateco con mi mamá y a veces con mi papá, todos mis hermanos hablan mazateco, siempre lo hablamos en la casa, en la escuela hablo con Cristóbal...”*

8. A manera de conclusión. “Bajamos a trabajar y eso hacemos”

Las semillas duermen en el secreto de la tierra durante un tiempo, hasta que, un buen día, una de ellas despierta en una encantadora ramita que mira hacia el sol. Si se trata de una ramita de rábano o de rosal, se puede dejar que crezca como quiera; en cambio, si fuera una mala hierba, es preciso arrancarla inmediatamente. El suelo del planeta del principito estaba infestado de semillas de baobabs que, si no se arrancan acabando de surgir y en cuanto se les reconoce, pueden cubrir todo el planeta, perforarlo con sus raíces y, si el planeta es muy pequeño y los baobabs son muchos, lo hacen estallar.
(De Saint-Exupéry, 2005).

Los niños y niñas trabajadoras en los campos agrícolas viven con la añoranza de estar pronto a la sombra de un árbol, jugar y soñar, esas manos que luchan, que siembran, que se llenan de tierra, de cenizas, de ardor, y de dolor por la fragilidad, por la explotación. Cada año meten en sus cajas de viaje la nostalgia, la ternura y la esperanza de volver a sus comunidades, a narrar sus aprendizajes, sus nuevos descubrimientos, sus nuevas rutas, nuevos sabores, aromas y texturas. Con sus trabajos invisibilizados, precarios y mal pagados saben de alguna manera que movilizan la economía. Van al norte, al sur, al este y al oeste, donde hay trabajo, donde están sus padres o tutores allí están, sin importar las condiciones, lo fundamental es el derecho a pertenecer y estar. Bajan y suben al campo agrícola por largas temporadas y jornadas laborales, “ayudan o colaboran” al trabajo de corte de caña de azúcar, de chiles, pepinos, ajos, papas, jitomates, maíz, frijol...durante la pandemia fueron los que más trabajaron para cubrir las necesidades de los niños que trabajan en las ciudades como vendedores de artesanías, espectáculos callejeros, limpia parabrisas, boleadores, narcomenudistas, huachicoleros y las víctimas del crimen organizado. Azúcar amarga de realidad y vergüenza para la humanidad por olvidar la deuda histórica que tenemos con las infancias.

Las infancias migrantes se encuentran en suelos erosionados, refugiados en albergues, echando tortillas, cortando caña, no tienen agua ni jabón, no están aprendiendo conocimientos importantes para la vida, sus lenguas son desplazadas. Nos preguntamos qué derechos y para qué niños. Evidentemente, y a pesar de las vulnerabilidades de los suelos, los niños migrantes son semillas que re-existen, es obligación de la investigación, y pedagogía evidenciar las realidades con críticas mordaces y dolorosas para escuchar las voces, los sueños y las demandas de las infancias. Perseguir un mundo respirable, vivible, posible para que quepamos todos.

A partir de la interrogante que se planteó como eje de investigación: ¿Cuáles son los relatos de las infancias migrantes trabajadoras durante la zafra del corte de caña de azúcar? Nos permitimos a nutrir nuevos caminos para el estudio de los mundos migrantes infantiles en América Latina. Para lograr nuestro cometido, nos ubicamos geográficamente en la galera de San Silverio el Cedral, en Tuxtepec-Oaxaca-México, temporal e históricamente en el ciclo cañero de la zafra 2021-2022.

Observamos una estructura jerárquica donde la infancia y las mujeres quedan totalmente invisibilizados a la deriva que el destino les va marcando como “ayudantes” jornaleros migrantes. Se sobreentiende que los contratados cortadores de caña, que representan a las familias jornaleras migrantes, son quienes se encuentran en el último lugar de los procesos de producción que alquilan su fuerza de trabajo. Este contexto configura entonces las condiciones sociales determinantes e indeterminadas en las que se encuentra la infancia acompañante de estas familias jornaleras cortadoras de caña.

Los lugares de la infancia que se hacen inteligibles, se determinan regularmente por las condiciones concretas de la vida cotidiana como familias migrantes, esta percepción gira en torno al trabajo y a la temporalidad como actividad directa, por lo que las necesidades para reproducir la vida misma resultan prioritarias, de aquí, que las niñas y los niños se integren a este sistema familiar funcional hacia la labor de la zafra, siendo el trabajo infantil con diversos rostros y prácticas una actividad prioritaria.

Los propios niños, niñas y jóvenes, insertos en una vida cotidiana desde un guion adultocéntrico de labores domésticas y agrícolas, encuentran razonable su presencia en el corte de caña; es una condición de aprendizaje, por ejemplo, sobre el machete: su peso, el empuñarlo, sacarle filo y, las formas de usarlo para el corte de caña. También, este trabajo infantil y adolescente (12 a 16 años) comparten tensiones interpersonales e intrafamiliares que se viven al interior de las galeras (albergues), generalmente se sufren consecuencias por el alcoholismo y la drogadicción; al tiempo que padecen constantemente de enfermedades crónicas como diarrea, fiebre y alteraciones emocionales.

Ante esta situación de vida/trabajo, la palabra de los niños y niñas como actores sociales queda invisibilizada ante los mecanismos de exclusión que se presentan como parte de una organización de producción establecida. Hay una infancia invisibilizada que se mueve en algunos espacios concretos: La Casa-galera como *miembro de la familia*; el trabajo de corte de caña como “*ayudantes*” y, si bien les va, en una escuela provisional como *alumnos migrantes*.

Extrañeza es una condición en niños migrantes que los somete a dos sensaciones subjetivas muy importantes. Una, es una infancia que se siente desterritorializada con pocas o nulas posibilidades de visibilizar su palabra; y, dos, trae a colación lugares de memoria que los somete a recordar y extrañar constantemente su territorio, su espacio lúdico, su rol en el trabajo familiar y sus relaciones de amistad entre sus iguales. En este contexto, además, el trabajo infantil y adolescente (12 a 16 años). Comparten involuntariamente tensiones interpersonales e intrafamiliares que se viven constantemente al interior de las galeras. A pesar de todo: “Bajamos a trabajar y eso hacemos...”.

Fuentes consultadas

DE SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE. *El Principito*. México. Editorial Dante, 2005.

ATLAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS; INPI; INALI. *Mazatecos*. México, 2020. Disponible en: <http://atlas.inpi.gob.mx/mazatecos-lengua/>. Acceso el: 25 de mar. 2022.

ATLAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS; INPI; INALI. *Chinantecos*. México 2020. Disponible en: <http://atlas.inpi.gob.mx/chinantecos-lengua/>. Acceso el: 25 de mar. 2022.

CEPAL-OIT. *Modelo de Identificación del Riesgo de Trabajo Infantil: metodología para diseñar estrategias preventivas a nivel local*. Santiago, 2022. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47896/1/S2200347_es.pdf. Acceso en: 5 de abril de 2022.

CONADESUCA. *8º Informe Estadístico del Sector Agroindustrial de la Caña de Azúcar en México*. México, 2021. Disponible en http://conadesuca.gob.mx/documentosexternos/8vo_Informe_estadistico.pdf. Acceso el: 23 de mar. 2022.

CONADESUCA. *Listado de municipios asociados a la producción de caña de azúcar en México*. México, 2017. Disponible en:

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/386425/Listado_de_municipios_asociados_a_produccion_de_azucar_02.pdf. Acceso el: 16 de mar. 2022.

CONAFE. *CONAFE brinda educación a más de 7 mil niños migrantes*. México, 2013. Disponible en: <https://www.gob.mx/conafe/prensa/conafebrindaeducacionamasde7milninosmigrantes#:~:text=La%20Atenci%C3%B3n%20Educativa%20a%20Poblaci%C3%B3n,de%20un%20estado%20a%20otro>. Acceso el 16 de marzo de 2022.

GARCÍA, Martha Ortega. *Migraciones laborales, derechos humanos y cooperación internacional. Cortadores de caña centroamericanos en la frontera México-Belice*. Trace, México, 2013, n.63, pp.07-23. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-62862013000100002. Acceso el: 13 mar. 2022.

GONZÁLEZ, Román, F.; MURILLO, Beltrán, A.; HERNÁNDEZ, Montoya, M. *Niñez, trabajo y experiencia en los cañaverales*. Ciencias Estudios de Género. Tepic, Nayarit, 2016, pp. 142–148. Disponible en: <https://www.ecorfan.org/handbooks/Ciencias%20Estudios%20de%20Genero%20T-II/16.pdf>. Acceso el 16 de mar. 2022.

GRUPO PIASA. *Ingenio Adolfo López Mateos*. México, 2022. Recuperado de <https://www.grupopiasa.com/site/index.php/u-operativas/ingenio-adolfo-lopez-mateos>. Acceso el: 17 de mar. 2022.

HERNÁNDEZ, Javier Hernandez. “*El impacto del PRONIM (Programa para niños y niñas migrantes) en el campamento cañero “Cañaveral” de San Juan Bautista Tuxtepec, Oaxaca, México*”. Asesor: María Auxiliadora Ballesteros Valle. 2005. Tesis (Maestría. Escuela de Graduados en Educación)- Tecnológico de Monterrey, México, 2005.

Hidalgo, Castro M.D. *El Jimbal. Un acercamiento a su historia*. PACMYC. México, 2015.

INEGI. *Información de México para niños*. México, 2023. Disponible en: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/ninos.aspx> . Acceso en: 6 de abril de 2023.

UNICEF. *Niños y niñas en América Latina y el Caribe. Panorama 2020*. Panamá, 2020. Disponible en: <https://www.unicef.org/lac/media/21901/file/NNAenALC2020-a-una-pagina.pdf>. Acceso el 4 de abril de 2023.

LOPES, Moreira Jader Janer; MUNIZ, Bruno F.; RODRIGUES, Sara. *Paisajes de infancia, paisajes de los niños*. En MEDINA, Patricia. (Coord.). *Geografía de la Infancias y Movimientos sociales. Dialogar con niños para descolonizar el presente*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2019, pp. 157-176. Disponible en: <http://200.23.113.59:8080/jspui/bitstream/123456789/1208/1/geografias-infancias-movimientos-sociales.pdf>. Acceso el 5 de abril de 2023.

MEDINA, Patricia Melgarejo; NÚÑEZ Kathia; RICO Angélica. *Expresiones gráficas infantiles. El dibujo como dispositivo de investigación social. Diálogos con niñas y niños en organizaciones sociales en México*. En PANTEVIS, Lopes y MEDINA, Patricia (Comps.). *Diferentes geografías de la infancia: experiencias y vivencias investigativas en Latinoamérica*. Tomo 1. Prácticas, saberes y conocimientos. Colombia: Fundación Universitaria del Área Andina, 2018, pp. 127-148.

MEDINA, Patricia Melgarejo. *Geografía de la Infancias y Movimientos sociales. Dialogar con niños para descolonizar el presente*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2019. Disponible en: <http://200.23.113.59:8080/jspui/bitstream/123456789/1208/1/geografias-infancias-movimientos-sociales.pdf>. Acceso el 5 de abril de 2023.

MEDINA, Patricia Melgarejo. *Autorías infantiles - amor en tiempos de escuela. Entrevista con Marisol Barenco de Mello*. Noria Investigación Educativa , v. 1, n. 1, 2018, p. 5–13. Disponible en: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/NoriaIE/articler/view/14180>. Acceso em: 4 abr. 2023.

MEDINA, Patricia Melgarejo; SÁNCHEZ, Roberto. *Infancias, voces y esperanzas ante el confinamiento del Covid-19 en México*. 1. ed. Brasil São Carlos: Pedro & João Editores, 2021. Disponible en: <https://pedrojoaoeditores.com.br/produto/infancias-voces-y-esperanzas-ante-el-confinamiento-del-covid-19-en-mexico/>. Acceso el 5 de abr. 2023.

MIGNOLO, Walter D. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, subalterno y pensamiento fronterizo*. Madrid. Akal, 2003.

OIT. Trabajo infantil: *Estimaciones mundiales 2020: El sector agrícola concentra la mayor parte del trabajo infantil en el mundo*, (s/d). Disponible en: https://www.ilo.org/ipec/ChildlabourstatisticsSIMPOC/WCMS_817936/lang--esindex.htm. Acceso el 5 de abril de 2023.

PAVEZ, Soto Iskra. *Sociología de la infancia: Las niñas y los niños como actores sociales*. Revista de Sociología, n. 27, 2012. DOI: 10.5354/0719-529X.2012.27479. Disponible en: <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27479>. Acceso en: 6 abril de 2022.

RAUSKY, María Eugenia. *¿Infancia sin trabajo o Infancia trabajadora? Perspectivas sobre el trabajo infantil*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, v. 7, n. 2, 2011, pp. 681-706. Disponible en: <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rclsnj/index.php/RevistaLatinoamericana/article/view/189>. Acceso el: 10 de mar. de 2022.

ROJAS, T. La investigación educativa con población infantil jornalera migrante en México. Investigación y Postgrado, México, 2011, pp. 135-149. Disponible en: upnfm.edu.hn. Acceso en: 5 de abril de 2023.

RNJJA-RED NACIONAL DE JORNALEROS Y JORNALERAS AGRÍCOLAS. *Violación de derechos de las y los jornaleros agrícolas en México. Primer informe*, México, 2019. Disponible en INFORME_RNJJA_2019.pdf (cecig.org.mx). Acceso en: 6 de abril de 2023.

SADER. *Caña de azúcar, una dulce producción*. México, 2020. Disponible en: [https://www.gob.mx/agricultura/es/articulos/cana-deazucarunadulceproduccion237168#:~:text=La%20ca%C3%B1a%20de%20az%C3%BAcar%20\(Saccharum,parte%20de%20la%20producci%C3%B3n%20nacional](https://www.gob.mx/agricultura/es/articulos/cana-deazucarunadulceproduccion237168#:~:text=La%20ca%C3%B1a%20de%20az%C3%BAcar%20(Saccharum,parte%20de%20la%20producci%C3%B3n%20nacional). Acceso el 10 de marzo de 2022.

ZAPATA DE LA CRUZ, Jenny; SÁNCHEZ, Roberto: *Educación indígena, de la asimilación al rescate: realidad excluyente de chichimecas, chontales y chinantecos en México*. Emerging Trends in Education, México, v. 1. n. 1, dic. 2018, p. 3-35. Disponible en: <https://revistas.ujat.mx/index.php/emerging/article/view/2759/3231>. Acceso en: 10 de abril de 2022.